

ELEMENTOS PARA EL ANÁLISIS DE LA CLASE MEDIA RURAL. APUNTES PARA EL CASO PAMPEANO ARGENTINO

Marcelo Germám POSADA¹

- **RESUMEN:** En este artículo, se presenta un paneo general sobre los estudios sociales que abordaron la temática de la llamada “clase media rural”. Este concepto adquiere día a día nueva relevancia, máxime si se observan los cambios que ocurren en el sector agrario, en especial en el argentino, los cuales tienen un efecto diferenciado y diferenciador entre los distintos grupos sociales. Delimitar a estos, y conocer sus características intrínsecas, es una tarea central y previa a la formulación de políticas sectoriales de desarrollo. Cómo se conceptualizó y de qué manera se encaró el estudio de la clase media rural pampeana, son los dos puntos sobre los que se avanza; previamente, realizamos una elaboración general acerca de los sectores medios, y de la clase media rural en particular.
- **PALAVRAS-CLAVE:** Clase média; estructura social; Argentina; región pampeana.

Introducción

En este artículo, nos proponemos presentar una visión general sobre los estudios sociales que abordaron la temática de la llamada “clase media rural”. Este concepto adquiere día a día nueva relevancia, máxime si se observan los cambios que ocurren en el sector agrario latinoamericano en general, y argentino en particular, los cuales tienen un efecto diferenciado y diferenciador entre los distintos grupos sociales. Delimitar a estos, y conocer sus características intrínsecas, es una tarea central y previa a la formulación de políticas sectoriales de desarrollo. En el caso argentino, la puesta en marcha de planes oficiales de reconversión productiva, expresamente dirigidos a los pequeños y medianos productores, que serían las manifestaciones visibles de esa clase media, reaviva el interés en su estudio. Cómo se la conceptualizó y de qué manera se encaró su estudio, son los dos puntos sobre los que nos proponemos avanzar; previamente, reseñamos las elaboraciones generales acerca de los sectores medios, y de la clase media rural en particular.

1 Universidad Nacional de Luján – Buenos Aires – Argentina.

Clase, cuasi-clase y sectores medios

En la literatura académica y política revisada se utilizan en forma indistinta (y sinónima) los términos *clase media*, *sectores medios*, *capas medias* y *estratos medios*; sin embargo, esta terminología no es intercambiable entre sí. Es por demás sabido que la noción de estrato social hace referencia a uno de los conjuntos de la escala en la cual se jerarquizan a individuos, familias o grupos sociales en función de determinados parámetros. Estos criterios de estratificación pueden ser *cuantitativos* (medibles), como el nivel de ingresos, o *cualitativos* (identificables pero no medibles), que a su vez se agrupan en *objetivos*, como la posesión o no de un bien determinado o el ejercicio o no de una profesión dada, y en *subjetivos*, como el prestigio que brinda o no cierta profesión o el pertenecer a un grupo racial determinado.

El conjunto de individuos incluidos en esos estratos tienen en común ciertos índices de estratificación social (también llamados indicadores de posición social). Es decir, estas categorías o agrupamientos discretos constituyen los *estratos* o *capas*, que algunos científicos denominan también *clases*, dando lugar a confusión. Desde los años 50, la literatura sociológica fue muy profusa en estudios en los cuales las clases sociales eran consideradas agrupamientos discretos jerarquizados en un sistema de estratificación. Así, en los estudios sobre sociedades concretas se identificaba un cierto número de clases, aunque en general todas se podían agrupar en la gradación clase alta-clase media-clase baja (o en su versión plural, en especial en el punto medio).

Estos estratos constituirían un continuo, a nivel de los criterios cuantitativos, y una jerarquía escalonada, en referencia a los cualitativos. Pero ni uno ni otra pueden ser estudiados en forma aislada, sino que deben ser enmarcados en un conjunto mayor, la estructura social. Esta, entendida por Germani como la sociedad global (1968, p.23), se encuentra compuesta por partes susceptibles de análisis por separado, pero que al mismo tiempo, se hallan en condiciones de recíproca dependencia. Max Weber distinguió en la estructura social tres dimensiones u órdenes: el económico, el social y el político, plasmados respectivamente en la clase, el estamento y el partido. Cada orden y su manifestación tienen internamente su propia estratificación (ingresos y posesiones, prestigio y honor, y poder, respectivamente). Así, la noción de clase social se corresponde a con uno de los aspectos de la estructura social, al mismo nivel que los otros dos. Las clases representarían tan sólo zonas de la estructura social en las que ciertas combinaciones de criterios clasificatorios estructurales y psicosociales, se dan con mayor frecuencia estadística (Germani, 1987, p.147).

Desde la óptica marxista, estas nociones de estratos, capas o clases sociales constituyen categorías estáticas y descriptivas, mientras que su concepción de las clases sociales es una herramienta analítica y con encuadre histórico, permitiendo pasar de la descripción a la explicación de las sociedades. El criterio de distinción entre las clases fue mucho más discutido que aquellos utilizados para delimitar estratos. Empezando por el sustento económico descrito por Weber, en cuanto a que la percepción de determinado ingreso o la posesión de ciertos bienes permitía

identificar a las clases (1992, p.242-8), hasta las diferentes concepciones marxistas, la discusión fue ardua y compleja (Gurvitch, 1957; Bendix & Lipset, 1953; Ossowski, 1958). Sin embargo, observamos que el marxismo – enfocado desde el prisma leninista – es suficientemente claro como para despejar las discusiones acerca de qué criterio aplicar para delimitar a las clases sociales. La siguiente, y conocida, cita de Lenin permite su identificación:

Las clases sociales son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que en gran parte quedan establecidas y formuladas en las leyes), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de la economía social. (1948, p.612-3)

Como se observa, para el marxismo, el criterio económico constitutivo de las clases sociales es la relación con los medios de producción, lo cual es una consecuencia de la lógica del análisis estructural de la sociedad. En cada momento histórico la conjunción de cierto desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, dan lugar a determinada estructura social y económica. En palabras de Stavenhagen:

El modo de producción de una sociedad determinada, que es lo que distingue una estructura socioeconómica de otra, impone a determinados grupos humanos sus características específicas y el tipo de relaciones que tienen con otros grupos de la misma índole. Estos grupos son las clases, y estas relaciones son las relaciones de clases (1975, p.33)

Debemos remarcar que en la concepción marxista no hay clases aisladas, sino que aparecen como integrantes de un sistema de clases, dentro del cual las clases sociales son, simultáneamente, complementarias y antagónicas entre sí. De estas diferencias se puede derivar una estratificación: los poseedores de medios de producción estarían por encima de los no poseedores de los mismos, pero ambos dentro de un continuo. Sin embargo, la noción de clase social se opone a esta idea de continuidad, pero sí puede incluir la noción de estratificación intraclase, aunque a solos efectos descriptivos pues, como sostiene Stavenhagen, dichas estratificaciones pueden considerarse fijaciones o proyecciones sociales de ciertas relaciones sociales de producción representadas por las relaciones de clases. Es decir, las considera como justificaciones o racionalizaciones del sistema económico imperante, o sea, como ideologías (p.39).²

2 Si bien aceptamos en forma genérica esta posición, creemos que a efectos operativos, en determinados momentos es adecuado establecer una estratificación intraclase, tomando el parámetro que sirva de referente para la consecución del objetivo perseguido, por ejemplo, para la elaboración de ciertas tipologías, establecer algún grado de estratificación dentro del conjunto de una clase social, puede resultar útil

Llegados a este punto, comprobamos que la utilización indistinta de los términos *clase*, *capa* y *estrato* puede contribuir a confusiones, además de ser científicamente incorrecto.

En el planteamiento original de estas notas decidimos concentrarnos en el estudio de lo que considerábamos *clase media rural pampeana*. Lejos estamos de haberlo alcanzado debido, en gran medida, a que luego de revisar una serie de bibliografía especializada, encontramos que nuestro pretendido objeto de estudio es, cuanto menos, de resbaladiza aprehensión. En primer lugar, porque las lecturas efectuadas nos llevan a constatar que no es, justamente, objeto de reflexión teórica ni analítica. Los libros y artículos revisados se concentran en lo que denominan “nueva clase media”, en oposición de la “clase media tradicional”, dentro de la cual se ubicaría la rural pampeana. Al mismo tiempo, los estudios concretamente “pampeanos” se limitan a descripciones, con vagos intentos interpretativos, de un conjunto social sumamente heterogéneo, y que tiene en común su pertenencia a un mismo espectro dentro de la escala de extensión de sus unidades productivas.

El concepto de clase media es en sí mismo de carácter complejo y discutido. En general, frente a la cuestión de las clases medias existen dos posturas: a) la que sostiene que estos grupos son reducibles a una de las dos clases antagónicas, y de por sí exhaustivas, de la estructura de clases; y b) la que considera que su presencia es justamente una prueba de que la postura a) está caduca, pues la estructura de clases dicotómica fue superada por el mismo desarrollo capitalista. La primera posición es principalmente enarbolada por pensadores marxistas, pero no con homogeneidad, sino que reviste, en su interior, una serie de variantes, resumibles de la siguiente manera:

a) la estructura social está realmente polarizada, con lo cual la clase media no es más que una construcción ideológica;

b) la clase media debe ser considerada como integrante de alguna de las otras dos clases (de la burguesía, para Poulantzas, de la clase obrera, para Malet);

c) la clase media es algo totalmente nuevo, distinta de la burguesía y del proletariado (la “nueva clase” de Gouldner);

d) la clase media no está localizada en una sola de las otras dos, sino que se constituye simultáneamente en más de una clase, lo que se denomina “situación contradictoria dentro de las relaciones de clase”.

Aquí estimamos que ninguna de estas opciones parece plenamente adecuada para comprender la realidad. Consideramos que bajo el modo de producción capitalista son dos las clases fundamentales, la burguesía y el proletariado, pero al mismo tiempo, el desarrollo capitalista – en su devenir de largo plazo – provoca la aparición (y su posterior desaparición) de nuevas figuras sociales, no necesariamente reducibles a aquellas dos. Estos nuevos actores constituyen un conjunto heterogéneo que, al menos en el breve y mediano plazo, juegan un papel decisivo en la evolución de la

estructura de clases. La mayor parte de los autores tratados, denominan a estas figuras como *pequeña burguesía* (Cerase & Mignella Calvosa, 1980; Gough, 1977; Koga, 1977; Wright, 1985). Esas figuras son aquellas

que en el curso de las transformaciones a que están sujetos los procesos de producción, de administración y de control en sentido riguroso, son desplazadas de una posición central, de sostén de la clase dominante, a una de auxiliandad, en cuanto pierden progresivamente aquellos contenidos decisionales, de responsabilidad, de representación, que, sin embargo, siguen distinguiéndolas en el plano formal. (Cerase & Mignella Calvosa, 1980, p 13)

Esta cita deja entrever que la tendencia (que en este caso se transforma en destino) es a que la pequeña burguesía desaparezca. Sin embargo, esto no debe ocultar el hecho de que si en el largo plazo social la dicotómica división de clases tiene preponderancia, en el mediano y corto pueden aparecer nuevos sujetos, constituyentes de otra clase, no necesariamente remitible a alguna de las otras dos. Como se observa, sostener esta posición nos aleja tanto de aquellos estudios que se centran en una estratificación difusa y atomizante, como de los otros que consideran una, y sólo una, división social bipolar, deformando buena parte del pensamiento marxiano.³

Como es sabido, esta pequeña burguesía es una figura híbrida en tanto que simultáneamente está subordinada al capital y enfrentada a los obreros asalariados. La literatura analizada, como anticipamos, diferencia dentro de este conjunto, a la pequeña burguesía tradicional de la nueva, la primera en decadencia y la otra en pleno auge. Para ambas existe otra disyuntiva analítica, enmarcada dentro de su carácter de transitoriedad: a) la que las ve como autónomas y en permanente afirmación de sí, y b) la que sostiene que están en continua reducción hacia una de las dos clases polares, en especial a la proletaria. La primera postura se emparenta con la que distingue diferentes grupos o estratos, en función de los parámetros fijados por cada investigador, y que – como ya señalamos – reviste carácter descriptivo y no analítico.

En nuestra opinión, el análisis de la pequeña burguesía no puede entenderse abordándola como una clase (con las implicancias teóricas y prácticas que ello encierra), sino como una *cuasi-clase*, intensamente heterogénea en su interior, al tiempo que presenta una aguda ambigüedad. Así, los empleados pueden enrolarse en una estructura de capa, dada su posición social reflejada en – por ejemplo – su modo de vida; pero al mismo tiempo, no pueden dejar de tener una posición de clase, resultado de los cambios ocurridos en el proceso de trabajo, en el mercado laboral y en la misma estructura social. Esta contradicción de las figuras intermedias se plasma en la antítesis existente entre las aspiraciones individuales y las posiciones efectivamente ocupadas en el sistema social. Es en este aspecto fundamental de la *cuasi-clase* en el que queremos hacer hincapié. La *cuasi-clase* presenta, dada su propia hetero-

3 Esto nos acerca, de alguna manera, a ciertas posturas de N Poulantzas (1976), en especial a su visión algo más dinámica de la sociedad que la expresada en la descripción bipolar, lo cual, sin embargo, no implica que aceptemos la totalidad de los postulados que aparecen en su obra.

geneidad, una multitud de intereses individuales y de fracciones, complementarios o contrapuestos entre sí (y respecto de las otras dos clases); esos intereses se aglutinan sólo cuando aparece un elemento catalizador externo al conjunto, el cual puede ser coyuntural o permanente. Creemos que el ejemplo de la pequeña burguesía alemana desde fines del siglo XIX hasta la ascensión de Hitler es representativo de lo que queremos expresar.⁴

Desde Bismark en adelante, el Estado prusiano se esforzó por lograr la cohesión interna de la burguesía, en especial en un primer momento, dentro de los dos grandes conjuntos de la burguesía urbana y de la burguesía rural. En efecto, cada uno de estos presentaba innumerables situaciones de conflictos, abarcando un espectro que iba desde lo regional a lo religioso, pasando por concretos intereses económicos contrapuestos. Pero en ambos casos, las disensiones internas eran dejadas de lado para hacer frente al opositor, tanto entre la burguesía urbana como entre la rural. Cuando trabajosamente se logra la unidad interna de cada conjunto, quedaba pendiente alcanzar la del conjunto burgués, empezando por la pequeña burguesía. Eso es posible recién cuando esta, tanto la rural como la urbana, deja de ser una *cuasi-clase* para fusionarse con el conjunto mayor, gracias a que la política hitleriana catalizó todos sus elementos dispersos, agrupándolos sea bajo la bandera del nacionalismo, sea bajo la consigna de enfrentar al peligro comunista. Es decir, consideramos que el pasaje de *cuasi-clase* a *clase* no adquiere una forma económica en sí, sino una aglutinación política.⁵

La teoría general sobre los sectores medios rurales

La visión presentada no es la que predomina en los estudios seguidos, sino que en estos, como indicamos arriba, el acento es puesto en la temática de las condiciones objetivas que permiten identificar a las figuras pequeñoburguesas. En general, se asigna el rótulo de pequeña burguesía tradicional a aquel conjunto social que no queda comprendido dentro del universo de los estudios de clases en las sociedades modernas, lo que llama esta literatura, la nueva pequeña burguesía. Así encontramos la siguiente definición de la primera:

Por un lado, son quienes controlan y dominan un determinado proceso de producción, por el otro, la fuerza de trabajo de la que se apropian no es otra cosa que la fuerza de trabajo propiamente dicha. Y en esta copresencia en un mismo agente de las dos figuras antagónicas, capitalista-empresano y productor directo, residiría la ambigüedad fundamental del pequeñoburgués tradicional, precisamente por no ser ni una cosa ni la otra. (Cerase & Mignella Calvosa, 1980, p.99)

4 Dado el espacio reducido de que disponemos en este trabajo, omitimos las citas correspondientes a esta ejemplificación, limitándonos a reseñar el proceso de referencia a grandes trazos

5 Otro proceso histórico que puede funcionar de ejemplo de la situación señalada, es el ascenso y la caída del movimiento populista agrario de los Estados Unidos y Canadá

Con su origen en la producción artesanal o en la pequeña escala de la producción capitalista clásica, contribuye a mantener el mito-ilusión de que el pequeño burgués puede ascender hasta ser un burgués. Así, la pequeña burguesía tradicional aparece como residuo de una forma de producción históricamente superada o como una mantención necesaria para favorecer los procesos de dominación política (generación de consenso) o de acumulación de capital. Su transitoriedad y su residualidad se transforman en los dos rasgos originales y definitorios de esta clase, cosa ya señalada por Marx.

La diferencia entre este conjunto y la nueva pequeña burguesía, residiría en que en esta última sus miembros no son propietarios de los medios de producción ni puede considerarse trabajadores directos o que ejerzan un trabajo productivo. Si el enfoque se centra en lo productivo o improductivo del trabajo, las opiniones son diversas y a veces contrapuestas, incluyendo los análisis sobre lo que dijo o quiso decir Marx al respecto.

Los medios de producción sólo se convierten en capital a partir del momento en que se separan del trabajador y se sitúan como una fuerza independiente en relación al trabajo. Pero en el caso en que el productor-trabajador es el poseedor, el propietario de los medios de producción, éstos ya no son capital de la misma forma que él no es para sí mismo un trabajador asalariado. (Marx, apud Gough, 1977, p.167)

Aquí, en Marx, no son trabajadores productivos ni improductivos; su producción no entra en el modo de producción capitalista. H. Lagrange, también basándose en los escritos de Marx, sostiene que:

En el seno de la producción capitalista, algunas fases de los trabajos que producen mercancías se efectúan con métodos que pertenecen a modos de producción anteriores, en los que la relación capital-trabajo asalariado no existe aún de hecho y donde, en consecuencia, las categorías de trabajo productivo y de trabajo improductivo son inaplicables. (1977, p.200)

Como se aprecia, cuando la producción es ejercida en forma directa por el propietario de los medios de producción se considera que la misma está fuera del sistema capitalista; y en verdad que lo está, si se toma al capitalismo en forma estricta – al menos en su concepción clásica – y no existe la relación de compra-venta de fuerza de trabajo. Ahora, los ejemplos son innumerables en distintas coordenadas de espacio y tiempo, en los cuales este tipo de producción persistió y aún se acrecentó. Sin embargo otros autores insisten en ubicarlo fuera del sistema o en condenarlo a desaparecer.

El campesino es capitalista en tanto que poseedor de los medios de producción, y en tanto que obrero es su propio asalariado. Como capitalista se paga su salario, saca su beneficio de su capital, se explota a sí mismo como asalariado y se da el tributo que el trabajo debe al capital. En consecuencia sólo es productivo por una ficción. En este caso pertenece a la antigua clase media que tiene tendencia a dividirse en capitalista y asalariado. (Koga, 1977, p 38)

Pese a esto, como indica Wright (1985), el problema de la ubicación real de las llamadas clases medias, sigue estando vigente. La existencia concreta de situaciones de clases no polarizadas es una constante, y Wright delimita al menos dos:

a) cuando no son explotadas ni explotadoras, en las cuales cada persona posee el nivel *per capita* del bien en cuestión; por ejemplo, un productor pequeñoburgués que trabaja por cuenta propia, con un capital social medio. Este ejemplo corresponde a la *clase media tradicional* o *antigua*. (Debe marcarse que la cuantificación diferencial de los medios de producción que exploten estos pequeñoburgueses, da lugar a la explotación basada en el intercambio desigual, por lo cual no debe asimilarse el status de explotación sólo a los asalariados);

b) la complejidad abarcativa de diversos modos de producción en la sociedad contemporánea, encierra diferentes relaciones de explotación, tendiendo a haber posiciones que en una dimensión son explotadoras y en otra son explotadas. Esto corresponde a la llamada *nueva clase media*.

Como se pudo apreciar hasta aquí, las referencias encontradas en los trabajos analizados hacen centro en el carácter de clase de los sujetos sociales a los que nos propusimos estudiar. Las diferentes vertientes marxistas que revisamos, con sus distintas visiones sobre la temática, concuerdan en asignarle a aquellos el concepto de clase o clases medias. Como indicamos más arriba, si bien coincidimos en varios de los puntos que estos autores señalan, seguimos creyendo que referirse al conjunto social seleccionado como clase (en sí o para sí, según momento de su desarrollo histórico, y de la óptica del análisis) no se corresponde con su existencia concreta. Estimamos que la utilización de la categoría *cuasi-clase* es la que mejor sirve a los efectos descriptivos y analíticos, al tiempo que evita caer en la desmenuzación descriptiva de la segmentación en estratos. La idea de *cuasi-clase* y su transformación catalizadora en clase por un factor externo a ella, es un concepto escasamente trabajado en la literatura académica, pero que – creemos – puede transformarse en una herramienta sumamente útil, tanto en el análisis científico de la realidad social pampeana, como en el estudio social para el accionar político.

Llegados a este punto, creemos que seguir insistiendo en nuestra idea primigenia de analizar a la clase media rural pampeana resulta, al menos, temerario. Si no utilizamos la noción de estrato, pero tampoco la de clase (por las razones antedichas), debemos escoger un término neutro y que puede ser lo suficientemente generoso para englobar a los sujetos objeto de estudio. Optamos por la idea de *sectores medios*, la cual es lo bastante amplia y ambigua, pero al mismo tiempo “expresa” mucho.

En forma corriente reciben ese nombre aquellos sujetos que no forman parte ni de la cúpula ni de la base de la pirámide social. Es decir, se constituye en una categoría residual, en la que se ubica lo que en otras no entra. Esta idea, a nivel agrario, lleva adosada la noción de que los sectores medios son un segmento del continuo constituido por la totalidad de la escala de extensión de la superficie de todas las

unidades productivas. Haciendo abstracción espacial y temporal, se podría decir que las unidades encerradas entre las 0 1 y las 100 hectáreas serían los sectores pequeños, entre 100 1 y 1000 hectáreas constituirían los sectores medios, y por encima de las 1000 1 hectáreas los sectores grandes. Esta elucubración no expresa absolutamente nada si no se la ubica en su correspondiente contexto espacial y temporal, pero aún así, su capacidad analítica estaría sumamente restringida. Sólo cuando se combinan distintos aspectos que hacen al desarrollo de estos sectores medios, además del tamaño de la unidad productiva, podemos acercarnos a un perfil de los mismos, en el cual pasemos – en algo – el simple nivel descriptivo.

Un primer problema que aparece al estudiar a estos sectores medios es la necesidad de diferenciarlos clara y cualitativamente de los “grandes” y de los “pequeños”. Analizando un conjunto de estudios de caso, argentinos y latinoamericanos, se pudo observar que estos sectores medios, plasmados a los efectos analíticos en las *explotaciones agropecuarias medianas*, son cualitativamente distintos del resto de los actores del mundo rural, en composición y organización del trabajo, tecnología, actitud hacia el riesgo, función objetivo a maximizar y cálculo de costo de oportunidad, y comportamiento en los mercados.

De esta manera, es posible enumerar los factores que diferencian a estas unidades de las otras:

a) de las pequeñas: 1) las medianas pueden sostener un nivel positivo de ahorro neto, 2) las medianas pueden imputar un cierto retorno diferenciado del capital, el trabajo y la tierra, aunque sean menores que los respectivos costos de oportunidad del mercado,

b) de las grandes: 1) en las medianas, el titular y su familia participan directamente del proceso, aunque se contraten trabajadores permanentes y/o transitorios; 2) en las medianas, el titular participa directamente en la administración comercial, financiera y laboral, sin que exista un administrador contratado.

La manera de operacionalizar estos criterios requiere de la selección de una serie de indicadores del tamaño de la unidad. La *superficie*, el *empleo*, el *stock de capital* y la *producción* son cuatro de los elementos que sirven de guías para identificar a las unidades. Sin duda, es el primero de ellos el más utilizado, pero al mismo tiempo, el que más dificultades presenta en cuanto a la validez de los resultados que arroja. En primer lugar, porque es necesario que la tierra a medir sea estandarizada, y en segundo término, porque esta misma estandarización puede llevarse a cabo de maneras muy disímiles. En su estudio sobre los agricultores medianos de América Latina, H. Maletta identifica los siguientes criterios de estandarización: a) el valor de la producción por hectárea, b) el valor fiscal de la tierra, c) el valor declarado de la tierra, d) el empleo global generado por hectárea, expresado en días-hombre al año, e) el empleo permanente generado por hectárea, f) la capacidad de generar ingresos, expresados en términos de salarios agrícolas medios o mínimos, g) el volumen de empleo.

asalariado expresado en los montos pagados de remuneraciones, y no en la cantidad de personas empleadas; h) el volumen físico de producción por hectárea, referido al cultivo más importante; i) el tamaño simple de las tierras de cultivo, desdeñando las otras clases de tierra (1984, p.10-2).

En cuanto al indicador *empleo*, es ampliamente difundida la categorización elaborada en la década de 1960 por el CIDA, en la cual aparecen cuatro grupos de explotaciones:

a) *subfamiliares*: son aquellas que no llegan a dar empleo permanente a dos personas, dadas las características de la tecnología, mercados y niveles de ingresos en la zona en la que se ubica;

b) *familiares*: están capacitadas para emplear permanentemente de dos a cuatro personas, suponiendo que se trate de trabajadores familiares;

c) *multifamiliares medianas*: emplean permanentemente de cuatro a doce personas;

d) *multifamiliares grandes*: emplean a más de doce trabajadores permanentes (1965).

Si bien esta clasificación fue arduamente criticada, a treinta años vista continúa ejerciendo influencia en algunos estudiosos de la problemática agraria. Entre las observaciones que se le pueden efectuar contamos que en este criterio no se toma en cuenta el desempleo estacional, como así tampoco se hace la salvaguarda acerca de la heterogeneidad de las personas, dado que el trabajo se contabiliza genéricamente en personas, sin diferenciar las variaciones que pueden ocurrir por sexo y edad. Otra observación consiste en que esta clasificatoria no toma en cuenta las peculiaridades que imprime la introducción de determinados tipos de cultivos en un establecimiento, con requerimientos distintos de tierra, trabajo y capital.

El *stock de capital* es un indicador que sirve para comparar la intensidad del mismo en diferentes explotaciones, según tamaño, medido éste por la superficie o el empleo. Pese a la riqueza analítica del mismo, es raramente utilizado por carecerse de datos cuantitativos en una magnitud suficiente. Algo similar ocurre con una de las categorías del indicador *producción*. En efecto, este tiene su mejor medida en el ingreso neto o valor agregado de la explotación, pero los datos cuantitativos necesarios para su obtención no son de fácil acceso (cuando existen), de ahí que se tienda a utilizar la categoría producción bruta.

Debido a que por más pruebas de control interno que se establezcan en cualquier elaboración de una metodología para medir e identificar a los sectores medios, es inevitable la aparición de ciertos cortes arbitrarios – tal como lo demostró Scott (1985, p.7-8) –, por lo cual es aconsejable utilizar variables discretas como complemento. Una de las posibles es el análisis de clases sociales para diferenciar entre tipos de productores, pero, por las razones que expusimos más arriba, no nos parece esta la

más adecuada. Creemos que el camino a seguir entre las variables discretas, para distinguir las explotaciones medianas de las pequeñas y de las grandes, es el propuesto por Caballero, aún cuando este autor lo limita a la diferenciación entre agricultores campesinos y *farmers*. Sostiene que los elementos distintivos de unos y otros son: a) el grado de capitalización mayor alcanzado por las explotaciones familiares, y b) las diferencias existentes entre los grupos familiares de unos y otros, además de la mayor separación entre éste y la empresa, a nivel de las explotaciones medias (1984, p.6-8). A estos criterios se debe agregar el del cálculo económico, utilizable para la diferenciación entre los medianos y los otros dos grupos. En efecto, a simples trazos, podemos decir que el cálculo campesino se caracteriza por la ausencia de partición del ingreso neto en salario y capital, cosa que no ocurre en el cálculo del capitalista, en el cual los dos son factores diferenciados. Entre ambos puntos se ubica el sector medio, quizá más cerca del segundo que del primero. Esto dependerá del grado de capitalización de la empresa, del desarrollo de los mercados circundantes, de la absorción osmótica de las formas de gestión y de los métodos contables e impositivos capitalistas, todo lo cual lo lleva a considerar en forma separada la retribución de su trabajo y de sus recursos, que dejan de ser simples bienes, para entenderse como capital. Sin embargo, esto no significa que entre los tres sectores haya una diferencia insalvable, sino que es producto del desarrollo del capitalismo en el agro. En palabras de Caballero:

No hay nada, por tanto, misteriosamente – ontológicamente, si se quiere – distinto entre el cálculo del campesinado y el del farmer. Son sólo producto de distintas condiciones de mercados, acumulación etc. (p.10)

Scott propone, luego de realizar un camino con algunos puntos de contacto con el expuesto arriba, una definición/delimitación de los sectores medios. Estos serían un estrato intermedio de empresas agrícolas, en las cuales el productor y su familia ejercen una amplia gama de actividades, delimitado por el nivel de ingreso neto; su límite superior está dado por el empleo de administradores o personal técnico contratado, al tiempo que el inferior se señala por su capacidad de mantener un nivel positivo de ahorro e inversión neta, junto a la retribución diferencial a los distintos factores productivos, haciendo que la rentabilidad marginal del trabajo familiar se aproxime al salario del mercado, no siendo que esto ocurra necesariamente a nivel del capital invertido (1985, p.12-3).

En función de las caracterizaciones efectuadas, y siguiendo la triple determinación poulantziana, podrían resumirse los rasgos centrales de estos sectores medios rurales en los siguientes niveles:

a) nivel económico: el empresario familiar no llegaría a retener plusvalía, salvo cuando emplee trabaja asalariado (permanente o temporalmente);

b) nivel político: si bien desde el funcionamiento objetivo del sistema económico, aparece claramente el carácter subordinado de estos sectores medios (operacionalizados desde las explotaciones familiares o desde los proveedores de servicios para

el agro, de escala "mediana"), desde el punto de vista de la jerarquización sociopolítica ocurre al contrario, representando estos sectores un papel dominante frente a la fuerza de trabajo asalariada que contratan;

c) nivel ideológico: en los representantes empresariales de estos sectores se funden dos dimensiones laborales distintas, que contribuyen a construir un determinado (y complejo) entramado ideológico: el trabajo mental, originado en la actividad directiva, y el trabajo manual, ya que al mismo tiempo es el productor directo de la actividad en la que se desempeña.⁶

Llegados a este punto, resulta tentador comenzar a delinear las bases para la elaboración de una tipología de explotaciones medianas, representante de nuestros sectores medios. Sin escapar de la temática central de este trabajo, creemos que es posible, al menos, enunciar algunos ejes que deberían servir de guía para la confección de una tipología tal. Estos son:

- a) la ubicación espacial y temporal del acceso a la tierra de los sujetos de estudio;
- b) las causas y las maneras en que se produjo ese acceso;
- c) la identificación de las producciones vegetales y animales en las cuales las explotaciones medias juegan un papel importante;
- d) delinear el perfil del mercado de colocación de esa producción;
- e) analizar las características de los factores de producción: capital fijo, insumos intermedios, trabajo y tierra, y sus combinatorias posibles;
- f) el volumen y la composición del trabajo contratado, tanto permanente como transitorio;
- g) el impacto de las políticas públicas;
- h) la perspectiva acerca de la estabilidad económica de estas explotaciones, enmarcada en los resultados de los anteriores siete puntos.

Los estudios en la literatura científica argentina

El conjunto de criterios que hemos elaborado hasta aquí no son de fácil identificación en los estudios agrarios pampeanos, en especial en aquellos que se centran en los sectores medios. Entre tales trabajos, podemos diferenciar dos grandes conjuntos: por un lado, aquellos que tratan específicamente (sea o no centralmente)

⁶ Un desarrollo más rico y amplio de estos niveles, aplicados a la agricultura familiar española, puede verse en Pérez Yruela & Sevilla Guzmán (1985).

la temática de la estructura social agraria, y por el otro, los que hacen referencia a las manifestaciones concretas de estos sectores medios (es decir, las explotaciones medianas o familiares) de manera colateral, cuando se analiza o construye una tipología de unidades o situaciones. A su vez, separamos de ambos grupos a aquellos trabajos que se ocupan de la estructura social o del conjunto de unidades familiares desde una óptica censal y cuantitativa. Del universo de trabajos e investigaciones englobados en estos conjuntos, seleccionamos algunos a efectos de reseñar el estado actual del debate y el estudio sobre la problemática que nos ocupa.

Comenzando por el último grupo indicado, hallamos el trabajo pionero de Gino Germani, *Estructura social de la Argentina*, en el cual el autor describe cuáles serían los datos requeridos para efectuar un adecuado estudio de las clases sociales: estructura ocupacional de la población; jerarquía que se asigna a las diferentes ocupaciones según las pautas socioculturales dominantes; tipo de existencia, nivel económico y rasgos personales que caracterizan al promedio de las distintas ocupaciones; autodefinición de los miembros de cada clase; características de diferentes sistemas de actitudes, normas y valores por categoría ocupacional. Sin embargo, Germani no dispone más que de los datos del Censo Nacional de 1947, por lo cual debe trabajar sólo con los datos referidos a la estructura ocupacional. Así, explícitamente, Germani recurre a la clasificación tripartita de las clases: alta, media y popular, aunque dejando constancia que las dos últimas se usarán en plural, a efectos de marcar su heterogeneidad interna (1987, p.147). A cada una de las clases corresponderá un determinado conjunto de categorías ocupacionales consignadas en dicho Censo.

Luego de repasar algunos elementos constitutivos de la estructura socioeconómica del sector primario, Germani intenta delinear un perfil cualitativo de los grupos sociales que operan en aquel. Centrándonos en el conjunto social que nos ocupa aquí, y haciendo omisión de los datos numéricos que se presentan en el texto analizado, encontramos una interesante disgresión que aparece hacia el final del capítulo X de este libro. Allí Germani compara los datos referidos a los diferentes materiales de construcción utilizados en las viviendas rurales (consignados en el Censo de 1937) con su delimitación de las clases en el Censo de 1947, y anota que se genera una situación especial: una buena parte de los “productores” que él ubica en el sector medio, viven en condiciones bastantes precarias, al tiempo que – apoyándose en un trabajo de H. Giberti – advierte que los ingresos de aquellos descendieron notablemente, lo cual le permite afirmar:

Estas consideraciones hacen surgir la duda acerca del término “clase media”, que se ha aplicado a este grupo: no encontramos allí, en efecto, la nota diferencial del “tipo de existencia” que, según se ha dicho, representa uno de los criterios de la definición de clase social. Se trata por supuesto de una “clase media” *sui generis*, que por ello debe ser diferenciada claramente de la clase media urbana. Pero también resulta claro que, aun cuando en determinados momentos y en ciertos aspectos, pueda llegar a confundirse con el campesino dependiente, sus intereses económicos, su posición como (potencial) empleador, su mayor arraigo, lo diferencian del

proletariado agrícola . . . Una de las características de la clase media rural es la ausencia casi completa de un sector "dependiente", que en cambio caracteriza al equivalente urbano. La proporción de "empleados" rurales es tan escasa que su significado como grupo puede considerarse nulo ... (1987, p.167)⁷

Estas acotaciones de Germani se completan con el trabajo, mucho más reciente y complejo, de Susana Torrado. Partiendo de elaboraciones teóricas más profundas, aunque manteniendo como parámetro diferenciador de las clases la ubicación de sus individuos en la estructura ocupacional, Torrado presenta un pobre panorama en la parte agraria de su trabajo. Limitándose a resumir algunos de los trabajos elaborados en el marco de un centro privado de investigación a mediados de los años 80, y apoyándose en una clásica investigación del equipo de Floreal Forni sobre trabajo rural, Torrado dibuja un sencillo escenario del agro nacional (pampeano y extrapampeano) en la década de 1980, sobre el cual cuantifica la estructura social de la fuerza de trabajo, que es su universo de análisis. Al no diferenciar regionalmente, los datos que ofrece son agregados e impiden servir a nuestro artículo; sin embargo, podemos exponer cuáles son las sectores que la autora enuncia para el medio rural. Dentro del espectro de nuestro estudio, encontramos la denominada *clase media autónoma* y la *clase media asalariada*, mostrando la primera un notable retroceso intercensal, desde 1947 hasta 1980, al tiempo que la segunda se incrementa constantemente, según se aprecia en las tabulaciones presentadas por Torrado (1992).

Cercano a estos enfoques, aparece el trabajo de M. Murmis, donde se esbozan algunos caminos para el análisis de la estructura social del agro. Combinando los valores del Censo poblacional de 1960 y el informe CIDA el autor observa que Argentina – en su conjunto – muestra un porcentaje de trabajadores por cuenta propia cercano al de los países centrales, y con una clara mayoría de las relaciones asalariadas, pero especialmente se hace hincapié en el elevado porcentaje de empleadores sobre trabajadores con remuneración. Murmis asigna esto a la significativa presencia de capas de burguesía mediana y baja; de lo que concluye que la presencia del capital monopólico en el país se acompaña, no tanto por formas no capitalistas, como por formas propias de un capitalismo atrasado (1974, p.15).

Cuando Murmis entra de lleno a la estructura social del medio agrario, observa que la presencia de productores de pequeña escala no es incompatible con su capitalización, mediante la combinación de trabajo directo con la propiedad del capital, al tiempo que no requiere *necesariamente* la contratación de mano de obra asalariada. Luego de repasar las situaciones "clásicas" de desarrollo del capitalismo en el agro, afirma la particularidad de que:

7 Se debe señalar que en este trabajo, Germani no cita a la obra de Carl Taylor (*Rural life in Argentina*, Boton Rouge LUP, 1948), quien fue uno de los primeros (sino el primero) en identificar la presencia de ciertos sectores medios en el agro pampeano, por lo que se puede presumir que ambos llegan al mismo lugar por diferentes caminos

la Argentina se caracteriza por la combinación del capital con la renta en coexistencia con el mediano capital y con la combinación de capital y trabajo directo, con gran peso de éste ... Esta presencia de explotaciones "familiares" (que ocupan un obrero permanente cada 2 explotaciones y que estarían capitalizadas) no excluye la centralización de la tierra y la existencia de latifundios. (p 26)

Comparando con la situación de otros países latinoamericanos, Murmis remarca que la extensividad en la explotación es otro rasgo distintivo del agro argentino, en el cual además, la penetración del capital se produjo sin disolver plenamente a las fuerzas que se le oponen, constituyendo un *capitalismo degradado*, uno de cuyos rasgos fundamentales es el fuerte peso de la producción directa capitalizada y sin empleo de trabajo asalariado.

Como se pudo observar, ninguno de los tres estudios hasta aquí mencionados permiten elaborar una descripción más o menos precisa de las situaciones imperantes en los sectores medios. Se debe, consideramos, a que la utilización de un procedimiento analítico basado fundamentalmente en las categorías censales de ocupación es sumamente limitado, en especial, porque deja fuera del encuadre de análisis el conjunto de relaciones que operan fuera del factor trabajo.

Dentro del mismo conjunto analítico podemos englobar otros trabajos, como el de Slutzky (1968) y el de Menassé (1983). El primero plantea – basándose en la evolución de los datos censales – que pese al proceso de acceso a la propiedad rural durante la primera etapa peronista, hay indicios suficientes para considerar que los sectores medios pampeanos estaban en pleno retroceso (al momento de escribirse ese artículo). Este proceso implicaría una polarización en la pirámide de estratificación, con un menor número de actores que controlan la tierra (propietarios o arrendatarios) y un agudo crecimiento de trabajadores asalariados. La causa central de esta disminución de los sectores medios reside – en la evaluación de Slutzky – en un mayor grado de desarrollo capitalista en el agro pampeano, lo cual se manifiesta no sólo en la disminución del número de unidades productivas "medianas", sino también con el aumento de la cantidad de trabajadores asalariados, respecto del total de productores y trabajadores familiares.⁸

El artículo de R. Menassé sostiene una tesis contraria al de Slutzky, afirmando que los sectores medios tienen plena vigencia en la región pampeana (si bien, conviviendo con un proceso de concentración de la tierra). Aunque en este trabajo la base analítica continúa siendo la información censal, en Menassé hay cierta preocupación por delimitar qué son los sectores medios. De esta manera, el autor considera que si bien la información censal básica, el tamaño de la unidad productiva, es el punto de partida para el análisis, es necesario cruzarla con criterios de orden

⁸ Cabe acotar también, y en relación con lo que sostuvimos al inicio de este trabajo, que Slutzky (1968) utiliza distintas denominaciones – como sinónimos – para referirse a los sectores medios: *capa media* (p 99), *clase media* (p 106), *grupos medios* (p 128)

cualitativo: nivel de ingresos y posición en el proceso productivo, entre otros (Menassé, 1983, p.131). Así, es posible englobar entre los sectores medios no sólo a los propietarios y arrendatarios de tamaño mediano, sino también a los trabajadores de cuenta propia y a los que ejercen servicios conexos con la actividad agraria (un acopiador, por ejemplo). Como es posible apreciar, la principal diferencia con Slutzky reside en que este asimila la noción de sectores medios a los productores y arrendatarios de tamaño medio dentro de la escala de extensión, y que emplean fundamentalmente trabajo familiar, mientras que Menassé incorpora otras variables para delinear más claramente a dichos sectores (pese a que las mismas no son operacionizadas).

Pasemos ahora a los otros conjuntos analíticos que enunciamos más arriba.

En las investigaciones que se proponen confeccionar una tipología de empresas agropecuarias de la región pampeana, hay variadas referencias a la representación de nuestros sectores medios bajo la forma de explotaciones familiares. Tomando a título de ejemplo sólo a dos de estos trabajos, encontramos en uno de ellos la siguiente caracterización de uno de los sujetos socioeconómicos que nos interesa:

el chacarero o "farmer", productor pequeño, con mano de obra familiar en una proporción muy alta, que puede o no estar capitalizado y trabajar como contratista de labores fuera de la explotación siempre que esa tarea no implique asumir las funciones del rentista que solo pone el capital y asume el nesgo, generalmente este tipo de empresa es agrícola en su planteo, aunque no descarta la ganadería como actividad secundaria. (Obschatko et al , 1984, p 46)

Los autores engloban dentro de esta caracterización a una heterogénea gama de sujetos: minifundistas, pequeños productores y contratistas eventuales, que tienen en común el asumir en forma personal el trabajo directo. Otro de los tipos de sujetos que se delínean en ese trabajo es el "productor agrario", representante de los propietarios de tierra medianos, que trabajan con mano de obra asalariada y maquinaria, dirigiendo ellos su explotación y no contando con ingresos alternativos extraprediales.

Si se analizan las variables para delinear el conjunto de actores que describen (compuesto además por: el "empresano agrario", el "capitalista rural sin tierra - contratista -" y la "empresa agraria partícipe de un conglomerado"), vemos que el primer elemento discriminatorio es la utilización de mano de obra familiar o asalariada, complementado luego con la existencia o no de intereses extraprediales y con el tamaño de la explotación, medido en la magnitud del valor de la producción "o de los servicios que genera". La utilización de estos criterios, si bien atendibles, nos parece que debe ser complementada, para la correcta delimitación de los sectores medios (objetivo no perseguido explícitamente por los autores) con la metodología combinatoria de medición del tamaño y de la selección de variables discretas, tal como consignamos más arriba.

Similar acotación se puede formular respecto a la tipología de unidades productivas construida por F. Solá. Aquí la organización interna del trabajo y la forma de

tenencia de la tierra contribuyen a definir tipos de explotaciones que, dentro de nuestro universo de interés, se conforman por la "explotación familiar" y la "explotación familiar combinada". Los sujetos sociales que Solá incluye en estas unidades son: "chacareros", "chacareros-contratistas", "pequeños contratistas tanteros" y "pequeños rentistas"(1985). Ahora, si se aplicaran algunas variables discretas, no solo quedaría aquí dentro estas figuras, sino que otras correspondientes a otros tipos de unidades también serían incluidas.

En lo referente a los estudios que abordan el tema de la estructura social agraria, encontramos algunos casos que lo hacen marginalmente y otros en forma central. Entre los primeros, la tendencia es a señalar que los sectores medios, siempre expresados en las explotaciones medianas o familiares, vivieron una etapa de transición desde la década de 1940 y la de 1960, período durante el cual el acceso a la propiedad de la tierra y la sobremecanización son los dos rasgos centrales (Baumeister, 1980; Maletta, 1984). Cuando se trata de explicar la evolución reciente de este sector, también aparece con fuerza la idea de que se encuentra en una situación transicional. En efecto, algunas investigaciones hacen hincapié en que no fue posible para estos sujetos acceder a las nuevas tecnologías que se expandieron en la región, dando origen a una sucesión concadenada de cambios; resultando de esto, que vastos sectores de este conjunto se retiren de la producción (definitivamente o pasando a constituirse en pequeños rentistas). Uno de estos trabajos dice:

La crisis de endeudamiento bancario de fines de los años setenta y principios de los ochenta afectó principalmente a este tipo de productores dueños de la tierra (podían ofrecer garantía hipotecana) y de escaso capital operativo no pudiendo acceder a los cambios tecnológicos introducidos, veían disminuidas sus tasas de ganancia y, en muchos casos, abandonaron la producción. Dentro de los sectores empresariales medios se daría una disminución de los farmers y una consolidación del sujeto "contratista" (Apancio et al, 1992, p.133)

Otro trabajo también señala un panorama sombrío para la continuidad en el tiempo de los sectores medios agrícolas, dado que los cambios operados a nivel tecnológico se hacen inalcanzables para ellos, induciendo a la salida de producción. Forni & Tort dicen:

ante alternativas de crisis, podría producirse la desaparición parcial o el vaciamiento de los farmers pampeanos. Es decir, que este sector social, que se conforma a partir de la crisis del sistema de arrendamiento y que posibilitó el gran incremento de la producción agrícola de las dos últimas décadas, se vería llevado a abandonar la producción directa (1992, p 157)

Si tomamos como eje el estudio concreto y central de los sectores medios pampeanos, la revisión bibliográfica arrojará magros resultados. Como hemos visto hasta aquí, la mayoría de los trabajos abordan el tema de manera colateral, más preocupados por elaborar tipologías de empresas o por hacer prospectiva acerca de qué viabilidad tiene, en el actual panorama, la explotación familiar. Así, encontramos que sólo un trabajo se aboca de lleno a la cuestión que nos preocupa, siendo su origen

un organismo público como el INTA. Nos referimos a la investigación dirigida y coordinada por Roberto Brie, *Estructura social de los sectores medios rurales*. Un análisis de la región pampeana, publicada por el antedicho INTA en 1977.

Utilizando la expresión “sectores medios” en vez de “clase media” por razones distintas a las nuestras,⁹ el trabajo se concentra en los grupos productivos de la región pampeana, pero aclarando que el sector es mucho más amplio.

Hablar de clase media o de sectores medios rurales, y reducirnos, de hecho, al análisis del pequeño y mediano empresario o productor agropecuario, no significa que reconozcamos a esos productores como los únicos componentes de los sectores medios rurales; lo mismo que en el medio urbano, el pequeño y mediano comerciante, el profesional, el maestro etc., lo mismo que una buena parte de los sectores afectados a los servicios, forman parte de los sectores medios rurales. (1977, p.12)

Esta afirmación es compartida por nosotros en un todo, dado que no se puede reducir tan mecánicamente a los actores de este sector al solo subgrupo de los productores agropecuarios directos, con lo cual quedarían fuera los tradicionales y los nuevos actores colaterales a esa producción, como los acopiadores, los que realizan tareas técnicas, sea en forma independiente o bajo algún tipo de acuerdo contractual con los titulares de las explotaciones, los que ejercen actividades de servicios como fumigación, nivelación de suelos o cualquiera otra, salvo que se los considere como un tipo de proletarios transitorios, tal como se sostiene en uno de los trabajos analizados (Aparicio et al., 1992, p.136). Estas figuras lejos de constituir un tipo tal, son integrantes característicos de los sectores medios rurales, tanto por su condición pequeñoburguesa, como por el ámbito en que desarrollan su actividad (por más que, por ejemplo, el acopiador resida en una urbanización, su terreno de trabajo es, directa o indirectamente, el medio rural). Estamos, entonces, ante una acotación que realiza el equipo de Brie que alcanza gran significación más de tres lustros después de formulada.

Otro elemento a rescatar de este trabajo, es que deja constancia que la configuración social que se estudia es el resultado de la evolución histórica del siglo que la precedió.

Estudiando cinco subregiones pampeanas, en una muestra algo más de tres centenas de casos, la unidad de análisis es la familia rural, y la hipótesis central es que existe efectivamente un sector medio rural, “intermedio entre el gran propietario y el peón u operario”. La caracterización de este sector, tanto en cuanto a su origen como en relación a la forma de organizar su producción, no difiere grandemente de la realizada en los otros trabajos revisados, pero sí se destaca por el hincapié que se hace en relación a la presencia de un *ethos cultural* propio.

9 Brie et al. (1977) sostienen el término “sector” por sobre “clase” para, dicen, no caer en la discusión de la moderna teoría de las clases sociales, mientras que nosotros ya aclaramos el por qué de la utilización de esta terminología.

El sector medio rural está caracterizado también, por ... su peculiar ethos cultural, conformado por una fuerte y acendrada ética del trabajo; a ella está vinculada una austeridad de vida que, asociada a su concepción sobre el ahorro, ha posibilitado una inversión que no ha logrado por otras vías. (Brie et al., 1977, p.21)

Notablemente, esta aseveración se acerca a los conceptos jeffersonianos acerca del rasgo central del *family farm* estadounidense: por encima de las condiciones estructurales o de la organización social de la producción, se encuentra un factor metafísico.

Llegado al nivel de la cuantificación, el equipo dirigido por Brie no se aparta de las directivas generales emanadas del informe CIDA, dado que la operacionalización de la unidad de análisis, la familia, se realiza a través de la "explotación familiar", entendida como aquella cuya superficie alcanzaba para el mantenimiento de la familia, o su equivalente en otorgar trabajo de dos a cuatro hombres; ese mantenimiento se ubica en lo que se denomina un nivel de vida satisfactorio. Esta última acotación debe ser histórica y socialmente enmarcada, cosa que no ocurre en el trabajo analizado. En forma vaga, en este texto se sostiene la siguiente definición concordante entre explotación familiar y unidad económica:

entendemos por unidad económica a aquella explotación familiar que mediante el aprovechamiento de su potencial productivo, subviene al mantenimiento y progreso de la familia. (p.22)

Otro aspecto cuantitativo discutible, pasa por el criterio de categorización que se adopta: la extensión del predio. Sin ningún tipo de estandarización, este indicador, como ya señalamos, es sumamente débil, por más que, siguiendo las indicaciones del informe CIDA, se preste alguna atención a la variable conformada por la técnica predominante en la zona.

La encuesta confeccionada y levantada por el equipo de trabajo se propuso relevar dos aspectos esenciales: la configuración de la estructura familiar y la posición y la movilidad social, aunque al mismo tiempo sirve para describir el perfil de la unidad de producción rural. Los resultados generales que arroja el estudio marcan una tendencia a la modernización del sector a nivel técnico y de organización empresarial, aunque conservando ciertos rasgos tradicionales en lo referente a los valores culturales, en especial en lo relativo al peso de la familia.

Quizá, para finalizar, cabe aclarar que este trabajo del INTA fue concebido no por un mero afán académico sino, como se desprende de una cuidadosa lectura, para que sirva de guía a la tarea de los extensionistas.

Y esto adquiere una doble importancia; por un lado, la transforma en un elemento de la investigación-acción, debiendo remarcarse la preocupación de los autores porque se conozca y comprenda el medio rural, objeto de extensión. Por el otro lado, es llamativo que el único trabajo del *corpus* revisado que encara integralmente el estudio de los sectores medios pampeanos, fuese justamente éste, concebido en momentos en que en el país las Ciencias Sociales eran duramente perseguidas, y que

sea llevado a la práctica desde un organismo público como el INTA, que no escapaba del control ideológico impuesto por el aparato del Estado. Que desde otros ámbitos, académicos o "políticamente correctos" no se haya encarado un estudio similar, con otro marco de análisis, pero con una perspectiva y amplitud tal, llama a reflexionar acerca de cuáles fueron y cuáles son las preocupaciones de nuestros sociólogos rurales, al menos los especializados en la zona pampeana. Y en esto reside el valor del trabajo de Brie y sus colaboradores, más allá de las críticas a su metodología y encuadres teóricos que se le efectúen en que se intentó construir un panorama general y relativamente válido para uno de los aspectos menos conocidos de la realidad pampeana, como es el heterogéneo conjunto de los sectores medios.

POSADA, M. G. Some elements for rural middle class analysis. Notes on the the Argentinian Pampa region. *Perspectivas (São Paulo)*, v 17-18, p 183-203, 1994/1995

- **ABSTRACT** *This article, presents a general view about the social studies that approached the thematic so called "rural middle class". This concept is acquiring new relevancy, specially if we observe the changes that occur in the agrarian sector, mainly in Argentina, which have a differentiated effect among the different social groups. To delimit these, and to know its intrinsic characteristics, is a previous and central task to the formulation of development sector policies. How it was considered and in what way the study of the rural middle class pampeana was faced, are the two points on which we focus, in the first place we accomplish a general elaboration about the middle sector, and the rural middle class in particular.*
- **KEYWORDS** *Middle class, structure, Pampa region*

Referências bibliográficas

- APARICIO, S. et al. Las transformaciones en la agricultura: el impacto sobre los sectores sociales. In JORRAT, J., SAUTU, R. (Comp.) *Después de Germani: exploraciones sobre estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Paidós, 1992. p 123-41
- BAUMEISTER, E. *Estructura agraria, ocupacional y cambio tecnológico en la región cerealera maicera: la figura del contratista de maquina*. Buenos Aires: CEIL, 1980
- BENDIX, R., LIPSET, S. Karl Marx's theory of social classes. In BENDIX, R., LIPSET, S. (Comp.) *Class, status and power*. Glencoe: The Free Press, 1953
- BRIE, R. et al. *Estructura social de los sectores medios rurales: un análisis de la región pampeana*. Buenos Aires: INTA, 1977
- CABALLERO, J. *Campesinos y farmers: desarrollo capitalista y tipo de empresa agraria*. Roma: FAO, 1984
- CERASE, F., MIGNELLA CALVOSA, F. *La nueva pequeña burguesía*. México: Nueva Imagen, 1980
- CIDA. *Argentina: tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola*. Washington, DC: Unión Panamericana, 1965

- FORNI, F., TORT, M. Las transformaciones de la explotación familiar en la producción de cereales de la región pampeana. In: JORRAT, J., SAUTU, R. (Comp.) *Después de Germani: exploraciones sobre estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Paidós, 1992. p.142-57.
- GERMANI, G. *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós, 1968.
- _____. *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Solar, 1987.
- GOUGH, I. La teoría del trabajo productivo e improductivo en Marx. *Crítica de la economía política*, n.3, p.157-98, 1977.
- GURVITCH, G. *El concepto de clases sociales de Marx a nuestros días*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1957.
- KOGA, E. Problemas teóricos de la organización de las clases y del trabajo productivo. *Crítica de la economía política*, n.3, p.11-39, 1977.
- LAGRANGE, H. Técnicos y tecnócratas. *Crítica de la economía política*, n.3, p.199-215, 1977.
- LENIN, V. I. Una gran iniciativa. In: _____. *Obras escogidas*. Moscú: Lenguas Extranjeras, 1948. v.2.
- MALETTA, H. *Los agricultores medianos en América Latina: elementos para una evaluación comparativa*. Roma: FAO, 1984.
- MENASSÉ, R. Región pampeana: la evolución de los sectores medios rurales. *Realidad Económica*, n.52/53, p.130-42, 1983.
- MURMIS, M. *Tipos de capitalismo y estructura de clases*. Buenos Aires: La Rosa Blindada, 1974.
- OBSCHATKO, E. S. et al. *Transformaciones en la agricultura pampeana: algunas hipótesis interpretativas*. Buenos Aires: CISEA, 1984.
- OSSOWSKI, S. Les différents aspects de la classe sociale chez Marx. *Cahiers Internationaux de Sociologie*, v.24, 1958.
- PÉREZ YRUELA, M., SEVILLA GUZMÁN, E. Agricultura familiar y campesinado: discusión sobre su conceptualización en las sociedades desarrolladas. In: RODRÍGUEZ ZUÑIGA, M., SORIA GUTIÉRREZ, R. *Lecturas sobre agricultura familiar*. Madrid: MAPA, 1985. p.75-104.
- POULANTZAS, N. *Las clases sociales en el capitalismo actual*. México: Siglo Veintiuno, 1976.
- SCOTT, C. *El ascenso de la mediana producción en la agricultura latinoamericana*. Roma: FAO, 1985.
- SLUTZKY, D. Aspectos sociales del desarrollo rural en la pampa húmeda Argentina. *Desarrollo Económico*, v.8, n.29, p.95-135, abr./jun., 1968.
- SOLÁ, F. *Empresas sociales en la agricultura moderna: hacia un nuevo modelo de comportamiento*. Buenos Aires: CISEA, 1985.
- STAVENHAGEN, R. *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. México: Siglo Veintiuno, 1975.
- TORRADO, S. *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. Buenos Aires: De la Flor, 1992.
- WEBER, M. *Economía y sociedad*. Buenos Aires: FCE, 1992.
- WRIGHT, E. O. ¿Qué hay de "medio" en la clase media? *Zona Abierta*, n.34/35, p.105-49, ene./jun., 1985.